

Las gorras de paja de Bohoyo

Por Carmen Martín Benito

INTRODUCCION

La artesanía de fibra vegetal, conocida comumente como cestería, es una de las primeras que aparecieron en la historia de la humanidad, como demuestran los datos arqueológicos.

La cestería de paja de centeno tiene una amplia dispersión geográfica pero hay una extensa zona, formada por Salamanca, Segovia, Avila y Cáceres, que comparte un trabajo similar en la confección de «gorras» con un concepto del adorno bastante parecido: cordones de paja formando diversos dibujos, pajas abiertas en distintas combinaciones y otros materiales como cintas, espejos, trozos de tela, etc...

Esta pieza, fuertemente entroncada con otras gorras, se caracteriza por estar adornada con un corazón frontal de tela flanqueado por dos «lazos» de paja.

El área de estudio ha sido la zona de Bohoyo, pueblo enclavado en la Sª de Gredos, en el valle del Tormes, a 20 km. de Barco de Avila, junto con sus anejos: Navamediana y Navamojada.

Para completarlo se necesitarían tres pasos: el estudio de la pieza en sí misma, el de su dispersión y, por último, la relación con otros tipos similares y el origen de todos ellos. Este trabajo aborda la primera fase, pues, ni

esta ni otras piezas parecidas, excepto las salmantinas, han sido estudiadas con detalle; además la descripción de su proceso de elaboración puede servir de base a otros trabajos relacionados con la artesanía de paja de centeno.

Informantes

Respecto a la ubicación del área, factor importante, ya que puede distorsionar la información, ha supuesto una gran ayuda el hecho de conocer previamente a muchas de las informantes. Entre ellas destacan: Eduviges Rodríguez, ya fallecida, una de las artesanas más nombradas de *Bohoyo*, su hermana Felisa y su hija, Felisa Taberna; También Nicolasa en *Navamojada*, que todavía hace gorras de modo permanente y en *Navamediana* fue importante la colaboración de Julia.

Otra parte destacada de la información ha procedido de la observación directa del uso de la gorra durante años, así como de la observación participante, que ha supuesto un conocimiento más preciso del tema, útil para valorar los datos en sus exactas dimensiones.

I. LA PIEZA

Se trata de un tipo de gorra inédita en bibliografía.

Lorenzo González Iglesias, al hablar de las gorras en

general, las define afirmando que se distinguen del sombrero porque éste «presenta un ala circular continua» y la gorra «tiene un ala formada por dos partes de círculo que se estrechan hacia la copa, dejando una escotadura para facilitar el encaje del moño femenino» (1).

En este caso se trata de un objeto de uso diario, no, de algo concebido exclusivamente para una fiesta; aunque en éstas también se lleva como parte integrante del traje regional, es más bien un elemento del atuendo cotidiano.

Pero «el arte popular se caracteriza porque su estética es funcional. Su utilidad es real: satisfacer el complejo de necesidades del hombre, casa, vestido, defensa, adorno personal, es decir, todo lo cotidiano capaz de ser impregnado por la belleza.

No existe escisión entre lo estético y lo útil. Todo lo útil es susceptible de belleza y se transforma gracias al arte» (2). Es, por tanto, una pieza sencilla y práctica, sobria si la comparamos con otras gorras de su estilo, aunque no por ello carente de gracia.

Descripción de la pieza

Consta de una copa circular con una ligerísima tendencia elipsoidal adquirida por efecto del ala; la altura es de media esfera y el fondo, plano.

El ala, de unos 7 cm. (3), más pequeña que las de los sombreros de paja, no es continua, deja en la parte de atrás una escotadura para el moño.

En la parte frontal aparecen unos adornos de paja a los lados de un corazón, que puede estar bordado en su interior. El corazón está rodeado por una fina trenza de paja, del grueso de una hebra de lana, y por una cinta. En la base de la copa, otra cinta, más gruesa que la anterior, completa los adornos.

El ala, que va forrada, tiene por debajo del borde externo, tapando la costura del forro, otro tipo de trenza que sobresale ligeramente como una puntilla.

Materiales

- Paja de centeno
- Tela fuerte o paño para el corazón y otra más fina para el forro.
- Cintas de colores o retales.
- Hilo blanco o crema para coser la trenza y de colores para los bordados si la gorra es de fiesta.

a) *El centeno* «Secale Cereale» es una gramínea anual que tiene menos exigencias climáticas y de altitud que otros cereales y requiere menos cuidados que el trigo. Se distingue de éste, entre otras cosas, por tener el tallo más largo y fino y porque su paja, dura y brillante, es menos amarilla y más flexible por lo que es muy apreciado en labores de artesanía.

La paja es siempre de centeno de secano, pues el de regadío tiene una flexibilidad menor; además el centeno debe estar segado a mano para que la paja no se estropee.

La adquisición del material no supone compra, pues, si quien hace las gorras no tiene suficiente sembrado, utiliza la paja del centeno de sus familiares. Las mujeres que trabajan el centeno acuden a la era a coger la paja de las gavillas antes de que sea esparcida para formar la parva. Se debe recoger material suficiente para todo el año y se almacena en el pajar o en la cuadra y preparándose a medida que va a ser utilizado.

La paja se prepara cortando el tallo de la espiga con una navaja de nudo a nudo, se utiliza sólo la parte cen-

tral del tallo que es la más larga y flexible, ya que en la zona cercana a la espiga es dura y la que está junto a la raíz, demasiado gruesa y corta, por tanto de los 6 u 8 nudos se aprovechan solamente de 1 a 3. La longitud de las pajas, una vez cortadas, es relativamente homogénea; las pajas demasiado gruesas o delgadas se rechazan, así como las que presentan algún defecto en la coloración (por ejemplo las que tienen vetas rojas o negruzcas). Se corta un montón no mucho mayor de lo que se puede abarcar con las dos manos y se atan. Ya cortadas y atadas se remojan en agua fría unos 5 minutos para que adquieran más flexibilidad y no se partan al trenzarlas; sólo se remoja cuando va a ser utilizada, pues, si permanece demasiado tiempo en agua se pone amarilla; a esto se debe que no se corte mucha paja de una sola vez ya que debe mojarse diariamente antes de empezar a trabajar y no conviene remojarla demasiado; al sacarla del agua, se enrolla en un paño para que se mantenga húmeda durante el trabajo.



En el pueblo de Bohoyo, la mujer que las hacía, mojaba la paja habitualmente en la «regadera», «camino abierto en el suelo, sin recubrir ni afirmar y sin calcular las líneas de nivel» (4) por el que corre el agua de modo ininterrumpido. De la «regadera» principal parten las secundarias o padrones. En todo caso se usa agua fría, pues aseguran que la caliente endurece las pajas; si está muy fría, puede templarse.

b) *Telas*: por una parte está la tela con la que se forra el corazón fuerte o de paño y lisa si va a bordar. Si no se borda, es generalmente lisa como el forro. El color depende del gusto de la persona que la encarga que, en la mayor parte de los casos es quien proporciona la tela.

La tela del forro suele ser distinta a la del corazón, si éste lleva algún adorno bordado. Se utiliza un recorte de tela, pues es suficiente un trozo pequeño.

c) *Cintas de colores*: se utilizan cintas de dos tamaños, una de unos 3,5 cm. de ancho (3) que rodea la unión de la copa y el ala, y otra de 1 cm. que enmarca el corazón (a veces, no aparece). En algunos casos, sobre todo si son de color negro, pueden ser sustituidas por un trozo de tela. El color de ambas no es necesariamente el mismo.

d) *Hilos*: blanco o crema para las costuras y de colores para los bordados.



Instrumental

– No se requiere ningún tipo de instrumental específico, ya que lo más importante en la elaboración de la pieza son las propias manos. Hacen falta una navaja para cortar la paja y aguja, dedal y tijeras para coser todos los elementos.

Tampoco son necesarios moldes ni medidas. Cuando alguien desea una gorra, acude a casa de quien las hace, donde suele haber varias para elegir, o bien encarga otra más grande o pequeña. En algunas ocasiones están sin adornar para que se puedan decidir los colores que se desean, pero, otras veces, están totalmente acabadas. No se utilizan medidas, las artesanas trabajan «a ojo».

– En cuanto al taller, no existe tal propiamente dicho, puesto que el oficio se ejerce en horas libres en la propia vivienda. Para la paja sin cortar sirve de almacén el granero o pajar y, cuando éste no existe, la cuadra asume sus funciones. Las trenzas y gorras ya hechas se almacenan en cualquier dependencia de la casa, colgadas de los clavos del techo o dentro de un arcón.

Por lo tanto la mujer trabaja en su hogar o, si el tiempo lo permite, en la puerta de la calle.

Terminología

La pieza es conocida con el nombre de gorra, no, con el de sombrero o sombera. A pesar de ello, su forma es semejante a la de un sombrero de hongo, si exceptuamos la escotadura para el moño. Esto ha supuesto la adecuación de los nombres de copa y ala para hablar del cuerpo y visera respectivamente. Idéntica solución se da en la «Guía de la artesanía de Extremadura» y en la definición que González Iglesias hace de la gorra, (6) y (1).

En realidad la terminología del oficio no es demasiado específica. El problema radica en relacionar los diferentes nombres que un mismo tipo de trenza o de adorno recibe en cada pueblo o comarca.

Se utiliza el nombre de trenza para el tejido base que constituye el cuerpo de la gorra. Los otros tipos de trenzado son los «picos» y el «cordoncillo».

Los «picos» se denominan «picado» en Montehermoso (6). Coinciden también con la descripción de la «carneja» o «piquillo», trenzado de 4 pajas enteras y finas (7).

Tampoco es lo mismo el «cordoncillo» y el «cordón». Este último usado para hacer el asa de los cestos será descrito más adelante.

Los adornos de paja que flanquean el corazón se llaman «lazos», aunque en Navamojada, Nicolasa suele referirse a ellos con el nombre de «plumajes», lo cual parece una denominación particular. En La Cuesta (Segovia) se les conoce como «charoles», con ellos se hace un adorno en forma de flor (5). Para describir algunas gorras de Solosancho (Avila), en los ficheros del Museo de la Diputación Provincial de Avila, se usa el término de «ramajes».

En cuanto a las diferentes partes de la labor, se usa el verbo «hacer» cuando se trata de la trenza o de los picos, pero el «cordoncillo» hay que «bailarlo».

Confeción de la pieza

a) Tipos de Trenza:

1. *Trenza Base* (8), es la que configura el armazón de la gorra y, por lo tanto, la más usual. Se hace con 7 ramales de paja.

– Comienzo de la trenza: es la operación más difícil, para ello se toman 3 pajas (previamente mojadas y cortadas), una de ellas se dobla por la mitad en forma de «v» y se colocan en medio de ésta las otras dos pajas en aspa (fig. 1); se comienza a trabajar y, en cuanto se han hecho uno o dos puntos de cada lado, se introduce

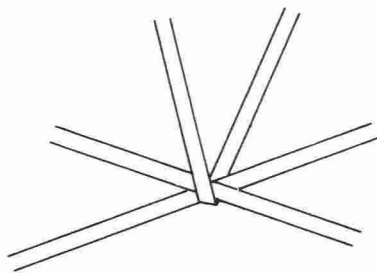


Fig. 1

una cuarta paja en el lado que debe trabajarse a continuación, completándose de este modo los siete ramales necesarios.

- Ejecución: de los siete ramales que componen la trenza, deben estar 4 en un lado y 3 en el otro. Para tejer se toma la paja del extremo del lado de 4 y se dobla, pasándola por detrás de la paja que está a su lado y por delante de las dos siguientes; de esta forma en el lado de la trenza en que se acaba de trabajar quedarán sólo 3 pajas y 4 en el lado contrario. Esta operación se repite indefinidamente hasta alcanzar la longitud deseada. (fig. 2).

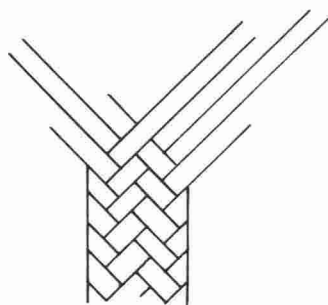


Fig. 2

Cuando alguna de las pajas se está terminando, se introduce o superpone otra paja dentro de ese ramal (de 0,5 a 1 cm). Esta operación es igual para los otros tipos de trenzado.

La trenza deberá tener la longitud necesaria para confeccionar toda la copa de la gorra de una pieza.

Para finalizar basta con cortar los cabos ya que no se deshace. Lo dicho sirve igualmente para los otros dos tipos de trenzas.

2. *Picos*: tiene 4 ramales y se utiliza para cubrir el borde inferior del ala en su parte exterior, tapando el borde del forro y sirviendo de refuerzo.

- El comienzo de la trenza se hace tomando 2 pajas, una de ellas se dobla en forma de «v» colocando la otra en medio de ésta.

- Ejecución: la trenza debe tener 3 ramales en un lado y 1 en el otro, (fig. 3) cuidando de que cada uno esté desde el principio en el lugar correspondiente. Se comienza tomando la paja del extremo en que hay 3 ramales y se dobla pasándola por detrás de la que está a

su lado (fig. 3a). Después esta última se dobla por detrás de la primera (fig. 3b), por último, ambas se pasan por delante de los otros dos ramales, o sea por delante de la que queda en ese lado de la trenza y de la del lado contrario (fig. 3c). La operación se repite en el lado contrario de la misma manera.

Es muy importante tener en cuenta que en el primer movimiento la paja debe quedar paralela a la del lado contrario y por lo tanto oblicua con respecto a la trenza. En el segundo, el ramal movido debe quedar perpendicular a la trenza, formando un ángulo recto con ella. En el tercero, al pasarlas por delante de las otras dos pajas, mantendrán la posición adoptada en los dos movimientos anteriores (ver figs. 3, 3a, 3b, 3c).

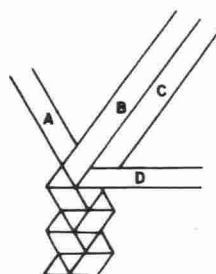


Fig. 3

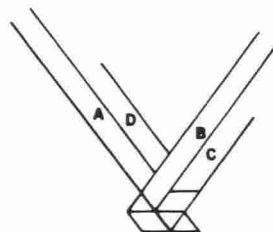


Fig. 3a

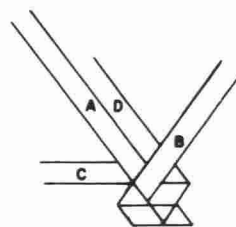


Fig. 3b

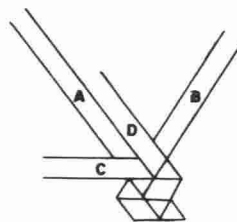


Fig. 3c

3. *Cordoncillo*: Es la de tipo más fino, de 2 ramales, por lo que se eligen las pajas más delgadas. Se trata de un cordón de sección triangular, a diferencia de las otras trenzas, que son planas, utilizado para rodear el corazón.

- El comienzo del cordoncillo es bien simple: se coge una paja y se dobla en forma de «v» comenzándose a trabajar.

- Ejecución: es mucho más sencilla que las anteriores, pero es necesaria una gran práctica para lograr un resultado satisfactorio y homogéneo. Felisa afirma que es indispensable «bailarla», es decir, que las manos deben procurar no impedir que la trenza ya hecha se mueva libremente mientras se continúa trabajando. Se hace doblando un ramal sobre otro y este último sobre el primero, o sea se doblan uno sobre otro sucesivamente.

Los dos ramales deben estar horizontales respecto a la trenza y entre ellos deben formar un ángulo recto (fig. 4).



Fig. 4

4. Lazos: no se trata de un tipo de trenza propiamente dicho, sino de un adorno de paja que sirve para ornamentar la parte frontal de la gorra, a los lados del corazón, que está en el centro.

- Ejecución: para hacerlo se requiere un trozo de la trenza base de unos 15 cm, que debe llegar desde la unión del ala con la copa hasta más allá del centro de ésta. Sobre este trozo de trenza se cosen unos adornos de paja. Estos últimos se hacen tomando una paja que se abre rajándola con una tijera en toda su longitud; una vez abierta, se enrolla en dos dedos dándole 4 vueltas, como si se tratara de una cinta; las 4 vueltas se cosen por un lado mientras que por el otro extremo se separan; el resultado final se cose al trozo de trenza (fig. 5). Se han de coser de modo que no se vea el extremo por el que está cosido el adorno anterior. Todo el trozo de trenza base debe quedar cubierto por estos adornos (fig. 6).



Fig. 5

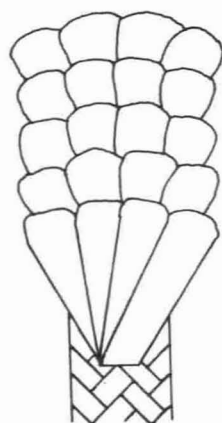


Fig. 6

El adorno también se puede hacer con tres y cinco vueltas, dependerá de la anchura de la paja o del gusto de quien confeccione la gorra. Los lazos quedarán de forma que el extremo por el que se cose cada adorno de la trenza esté mirando al ala.

b) Montaje:

El cuerpo de la gorra se confecciona con la trenza base. Se comienza a coser en el centro de la copa, dando unas 6 vueltas en espiral y 12 en altura. Terminada la copa, sin cortar la trenza, se empieza la primera vuelta del ala, que en vez de superponerse a la vuelta anterior, como se hacía en el caso de la copa, se cose formando un ángulo con ella; esta costura de la primera vuelta del ala debe hacerse en las tres quintas partes del perímetro de la copa; en este momento se corta la trenza dejando aproximadamente 1 cm de margen que se introduce por debajo de la última vuelta de la copa. A esta primera se van añadiendo otras vueltas hasta terminar el ala. En la parte posterior de la gorra quedará un espacio en forma de «v» destinado a encajar el moño.

En otras zonas la copa y el ala forman una sola pieza.

Las costuras excepto en la primera vuelta del ala, se hacen con un hilván de puntadas pequeñas en la parte exterior de la gorra y más grandes en el interior.

Una vez confeccionado el cuerpo de la gorra, se adorna.

El forro se hilvana cubriendo la parte inferior del ala y 1 cm aproximado del principio de la copa; Tapando el borde del forro se colocan los picos, sobresaliendo unos 3 mm del perímetro del ala.

En el frente de la gorra se cose el corazón, cubriendo casi toda su altura. Alrededor del corazón, se pone una cinta fina, de 1 cm, que no siempre aparece. Bordeando el corazón, se cose el «cordoncillo» comenzando por el vértice; tras haber rodeado todo el perímetro, se comienza una segunda vuelta en que se repiten unos bucles a intervalos regulares de 1 cm. En el punto opuesto al vértice, no se debe hacer ningún bucle; las dos mitades del corazón son simétricas (fig. 7).

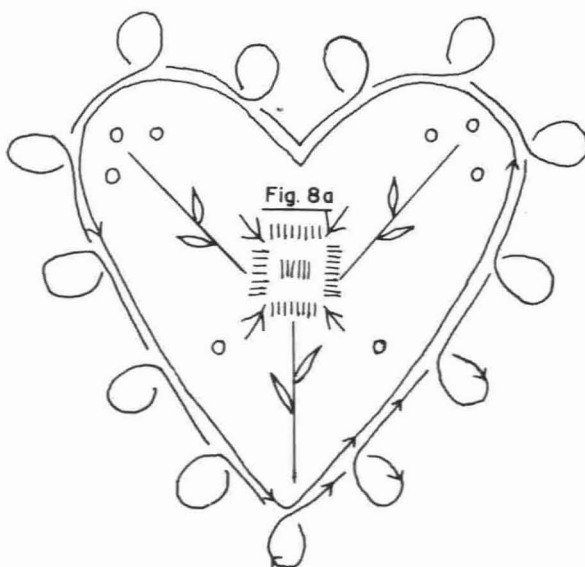


Fig. 7

Las gorras de uso diario no están bordadas, el corazón se hace con la misma tela que el forro. Si la persona que usa la gorra es mayor, la tela es oscura, generalmente de fondo negro.

Las gorras del traje regional tienen el corazón bordado sobre fondo negro o rojo. También se bordan las gorras de adorno.

El bordado es una flor con tres apéndices que se adaptan a la forma del corazón. La flor central varía pero el conjunto no se altera en sus rasgos esenciales (figs. 8a y 8b).

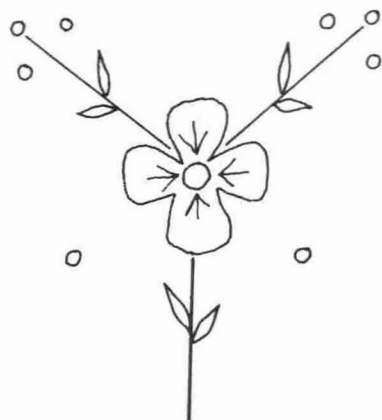


Fig. 8b

Una vez terminado el corazón, se colocan los «lazos», que sólo se cosen a la gorra por sus dos extremos cubriéndose estos con la cinta.

Por último se añade la cinta ancha. Los dos extremos de la cinta se fruncen reduciéndose a 0,5 o 1 cm de anchura. Se cosen a 1,5 ó 2,5 cm del vértice del corazón, generalmente sólo los extremos dándose también algún punto en la parte de atrás. Esta cinta tapa los extremos inferior de los «lazos» dando esbeltez al cuerpo de la gorra.

En el caso de las personas mayores no se utiliza cinta sino un trozo de tela.

Las gorras del traje regional llevan bullones en la cinta que suele ser más rica.

En cuanto a los colores, en la actualidad, no existen ningún tipo de normas y las informantes, cuyas familias han hecho las gorras durante varias generaciones, no recuerdan que haya existido un simbolismo al respecto.

Conviene también destacar que, aunque todas las gorras son esencialmente iguales, cada artesana tiene su estilo propio que se refleja en pequeños matices; así, por ejemplo, las gorras de Navamojada suelen tener los lazos más abultados que las que en Bohoyo hacían Eduviges y su hija Felisa.

Otras variantes

Entre las gorras vistas hay que destacar algunas hechas en el pueblo que se diferencian de lo descrito.

A) Hay un tipo de gorras que sirven de objeto decorativo, vendidas en los últimos años a los visitantes. Algunas de éstas no superan el tamaño de un puño, pero la forma de confeccionarlas es exactamente la misma que en las grandes añadiendo 2 flores laterales hechas con cinta fruncida y con un botón forrado en el centro de

ésta y, otra más pequeña que se pone arriba, en el centro de la copa. Estas gorras eran confeccionadas por Eduviges en el pueblo de Bohoyo. Responden a una tradición antigua que se utilizaba para las gorras de las niñas.

B) Asimismo se han hecho gorras que llevaban espejos, con rosas o escarapelos en lugar del corazón típico de la zona. Creo que este hecho se puede deber a la influencia de las gorras de otras áreas. En todo caso se hacían únicamente por encargo y éstos eran bastante excepcionales.

C) Las gorras de Madrigal de la Vera, de las que hay una muestra en el Museo de la U.A.M., son iguales que las estudiadas, pero el ser más anchas las pajas, la trenza resulta más gruesa.

D) En lo hasta ahora expuesto se trata de detalles pequeños como en las gorras de adorno que no afectan a la esencial, o de caprichos, caso de los espejos y escarapelos que son excepcionales y ajenos a las características de las gorras del pueblo. No obstante, hay un caso que debo mencionar y que está recogido en el Museo de la U.A.M.

Se trata de una gorra que, si bien a primer vista puede resultar muy parecida a las otras dos gorras recogidas en Bohoyo, tiene diferencias esenciales.

Esta gorra está confeccionada con una trenza base cuya anchura es el doble aproximadamente que la que se utiliza en Bohoyo para las gorras. Este tipo de trenza ancha se consigue trabajando con más cabos de paja (en este caso deben ser unos 10 cabos), en Bohoyo también se hace pero no se utiliza para las gorras, sino para los ruedos o peludos, que son unas esteras de paja de forma elíptica.

Además ala y copa forman una sola pieza es decir, están confeccionadas sin interrupción.

Estos dos elementos son de por sí bastante significativos, también en el modo de adornar la gorra hay variaciones importantes: una vuelta de picos intercalada entre la última y la penúltima vuelta del ala adornos de cordoncillo que rodean en varias hileras el ala y la copa y adornos de tela y de pajas abiertas en los dos laterales de la gorra.

Esta pieza, que ni siquiera recuerdan las personas a las que fue comprada, aunque haya sido realizada en Bohoyo por encargo o por copia de otros modelos, no es en absoluto característica. Hay piezas que responden al mismo estilo procedentes de Solosancho (Ávila).

E) *Gorras con coleta*: merecen ser destacadas este tipo de gorras, hoy desaparecidas, que se hacían a las niñas.

Según la descripción de las informantes, en la parte de la escotadura, las 3 ó 4 primeras vueltas del ala, al igual que en las gorras normales, no se completaban; pero, a diferencia de éstas, las últimas vueltas del ala eran continuas; por tanto, sin llegar a tener el ala corrida como los sombreros, protegían el cuello de los rayos del Sol. Esto, era posible dado que las niñas crecían de moño, era una solución práctica que, a la vez, respetaba la tradición del tocado femenino.

Se dejaron de hacer, perdiéndose la tradición, hace unos 50 años.

II. SOCIEDAD Y ECONOMIA

Las Artesanas

Hacer gorras es un oficio adicional ejercido por mujeres después de cumplir con el resto de sus obligaciones.

Se trata de un verdadero oficio ya que las personas que se dedican a ello son conocidas como tales.

Hay otras mujeres que saben hacer alguna de las trenzas que se requieren para confeccionar la gorra, pero, generalmente, acuden a la persona especializada. En realidad «las técnicas del arte folclórico son generalmente compartidas por la comunidad. No es una especialidad de unos pocos. Y, aunque todos no hagan artesanías, las saben hacer y las aprecian» (10).

Es un oficio permanente, aunque algunas personas se dedican a él especialmente en verano. Se aprende en la propia familia, transmitiéndose de padres a hijos.

Quienes lo ejercen no abandonan sus quehaceres domésticos, quizá por esto suelen hacer gorras personas más bien mayores, cuyo trabajo en la casa es menor y que no son muy útiles en las labores agrícolas. Por otra parte, es evidente que en la actualidad no existe la posibilidad de que se ocupen de ésto personas jóvenes pues la mayor parte ha emigrado a las ciudades.

Estas personas son parte de la clase media del pueblo, no destacan por su riqueza ni constituyen grupos marginados. Tampoco hay una consideración social especial para las personas que hacen las gorras.

No se puede hablar de gremios o de asociaciones, simplemente de una actividad artesanal que sirve de complemento en la economía familiar.

Las artesanas se respetan entre sí y conocen las gorras propias y las de sus compañeras. Sólo en una artesana noté un cierto recelo hacia otra de un pueblo vecino que, según ella, parecía dedicarse a hacer gorras como el que empieza a cultivar una afición repentina a la que en realidad no dedica tiempo.

No hace muchos años había unas 6 ó 7 artesanas sólo en Bohoyo, en la actualidad no hay nadie, aunque algunas atienden las necesidades propias o de su familiar. En Navamojada está Nicolasa junto con su hermana que únicamente trabaja los veranos.

Utilización

En estos pueblos las gorras constituyen un elemento más del vestido diario de la mujer.

Posiblemente, en sus orígenes, las gorras se utilizarían sólo para las labores agrícolas o realizadas al aire libre, como lavar la ropa, etc... En la actualidad, y quizá no sea demasiado aventurado afirmar que desde hace varios siglos, las personas que la usan se la ponen al levantarse, aunque no piensen salir de casa, y no se la quitan hasta que se acuestan. Además se utiliza independientemente de la estación del año.

El uso se da en todos los niveles sociales excepto entre las personas ricas, pero únicamente la llevan las mujeres mayores.

Respecto al modo de usarla, se pone sobre un pañuelo que protege del frío en invierno y del calor en verano. Las personas mayores lo llevan obscuro y claro, las jóvenes. ACTUALMENTE, en verano lo llevan sin pañuelo.

Para entrar en la Iglesia e ir al médico se quitan la gorra.

La disminución del uso puede deberse a factores muy diversos. Podría pensarse, por ejemplo, en la disminución del cultivo del centeno, ya que hoy en día existen nuevas variedades de trigo y de cebada que se adaptan a las mismas condiciones climáticas que el centeno con más rendimiento; también en la introducción de máquinas para la recolección, que estropean la paja.

No parece probable que estas razones hayan influido sensiblemente en la utilización de las gorras, pues las personas que ahora mismo tienen entre 50 ó 60 años no suelen usar la gorra y, cuando ellas fueron jóvenes y podían haber comenzado a llevarla, el pueblo no conocía la mecanización, que aún hoy no es abundantemente.

Creo que un motivo que puede haber sido importante es el cambio del peinado femenino, ya que se observa un sistemático abandono del moño a favor del pelo corto entre las personas que ya no usan la gorra. Este hecho, que puede parecer insignificante, facilita el uso de sombreros vulgares que, al tener el ala más ancha, protegen mejor del sol, siendo más útiles en el campo; es interesante anotar que a la pregunta de por qué se ha dejado de utilizar la gorra, se ha respondido que los sombreros al tener el ala más ancha quitan mejor el sol.

En este mismo sentido pueden haber influido las costumbres higiénicas que configuran la personalidad de nuestro tipo, puesto que, antiguamente, las mujeres se acostaban con la trenza del moño hecha y no siempre se volvían a peinar al levantarse, (algunas de ellas ni siquiera saben hacerse el moño por sí mismas y las vecinas se peinan mutuamente); este hecho podía disimularse con el uso de la gorra.

Por otra parte tampoco debe olvidarse que ésta ha sido la época del éxodo rural a las ciudades y del incremento de la influencia urbana. Por tanto los motivos de este cambio responden a un fenómeno generalizado en todos los pueblos de España.

En cuanto a la relación de los colores del corazón de la gorra con el estado civil de la mujer, hoy en día no existe ninguna norma; cada persona, al encargarse de la gorra, elige los colores que más le gustan. Las personas mayores, viudas o no, llevan colores oscuros.

La gorra forma también parte del traje regional, que actualmente sólo se usa en las fiestas. En este caso los colores del corazón son rojo o negro y está bordado con esmero.

En los últimos años ha ido en aumento el uso de la gorra como objeto decorativo, sobre todo por parte de los veraneantes.

Economía

Introducción

La Villa de Bohoyo, que carece de industria, tiene una economía tradicional dedicada al cultivo de cereales, de huertas, ya que existe agua en abundancia, y a la cría de cabras u ovejas para el abastecimiento doméstico de leche y quesos, y de cerdos generalmente para el consumo familiar.

Recientemente, dada la escasez de mano de obra, sólo se cultivan las tierras más rentables y cercanas. Además, en los últimos años, se ha introducido la cría de ganado vacuno cuya leche se vende a una industria láctea.

Entre los productos más conocidos de la zona están las judías del Barco, así llamadas por ser Barco de Avila el Cabeza de Partido del que dependen administrativamente los pueblos de la comarca, que son los que cultivan las judías.

Dado que está situado en una zona de piedemonte, pero, sobre todo, debido al acentuado minifundismo y al uso de las tradicionales tapias de piedra para separar las distintas propiedades, la mecanización no es muy intensa.

Las gorras

La influencia económica de las gorras se reduce al ámbito de unas pocas familias. Como no se trata de un trabajo a sueldo, las artesanas venden directamente las gorras.

Se hacen, habitualmente, por encargo; sin embargo en casa de quien las hace suele haber algunas que se pueden probar.

Antiguamente iban en caballerías con unas 10 ó 12 a venderlas en las ferias de pueblos cercanos.

En la actualidad, aunque el uso ha disminuido, la demanda es grande como objeto de adorno y recuerdo; esto, unido a la desaparición de algunas artesanas y a la dificultad de otras para obtener la paja, impide, en ocasiones, atender con rapidez todos los encargos.

La venta no fluctúa ostensiblemente a lo largo del año, si bien las gorras vendidas como recuerdo se encargan generalmente en verano. También hay cierta tendencia a cambiar los «lazos» estropeados antes de la fiesta del pueblo, que se celebra el día de la Asunción de la Virgen (15 de Agosto).

Hace algunas décadas se hacían también cestos y ruedos, pero, según la información de Felisa Taberna, tuvieron que dejar de hacerlos para dedicarse a las gorras, pues no podían satisfacer la demanda.

Desde estos pueblos se atienden encargos de Horcajada, San Lorenzo, Los Llanos de Tormes, Hermosillo, Aliseda de Tormes, Navalanguilla, Tomellas, Navamures, Navalguijo, Las Navas, Navatejares, Los Guijuelos, etc...

Duración de la gorra

Este dato está directamente relacionado con la economía por su influencia en la demanda.

La gorra, como se ha señalado, es un objeto de uso diario, por eso los lazos, su elemento más frágil, se estropean en cuanto la persona choca con la gorra en algún objeto duro (viga, dintel de las puertas, etc...). Esto hace que sea frecuente ver las gorras con los «lazos» bastante deteriorados; cuando la dueña lo cree necesario, encarga otros que sustituyan a los viejos.

Si una gorra está sucia por efecto del polvo y del humo de las chimeneas, se le quitan los adornos y se lava con agua y jabón; según la gente del pueblo, sólo se debe utilizar jabón casero, ya que los productos comerciales amarillean la paja. Una vez seca la paja, se vuelven a colocar las cintas, previamente lavadas y planchadas, el forro y el corazón.

Usada continuamente dura en buen estado unos dos años. Únicamente los «lazos» deben ser cambiados con más frecuencia.

III. OTROS OBJETOS DE PAJA DE CENTENO

La paja de centeno, sola o en combinación con otras fibras, ha servido para elaborar gran variedad de objetos: escriños, juguetes, colmenas, petacas, soplillos, flores, tarjeteros, escobillas, canastos, bandejas, servilleteros, fruteros y los más variados tipos de cestos y sombreros (11). Estas manifestaciones son abundantes no sólo en La Península, sino también en Canarias.

En la zona estudiada se dan, a parte de las gorras, otros objetos realizados con las mismas técnicas.

Sombreros de trenza

Aunque no es algo típico se hacen también sombreros de ala ancha para los trabajos del campo, tanto para hombres como para mujeres. Se confeccionan con la trenza base tejida de una pieza y no llevan ningún tipo de adornos.

Sombreros de «picos»

Se confeccionan en su totalidad con este tipo de trenza.

Los cintos

Son hormas utilizadas para la fabricación del queso de cabra. Se hacen con la trenza base, pero en lugar de tener 7 ramales, en este caso se necesitan más, por lo que la trenza resultante es bastante más ancha.

«Ruedos» o «peludos»

Se trata de esteras que sirven de alfombras.

Se realizan con el mismo tipo de trenza que en el caso anterior, pero el número de ramales es 10, 11, ó 14. Una vez confeccionada la trenza de una sola pieza, se va cosiendo de forma elíptica. Se rodea con una vuelta de «picos» que sirve de adorno y de refuerzo.

Cestos

Antiguamente se hacían también en Bohoyo unos cestos de paja. A diferencia de los del Valle de Tabladillo (Sepúlveda), hechos con un entramado de pajas abiertas sobre plantilla de cartón forrado de tela y de los de Ayllón (Riaza), que no forman entramado, (12) en éstos se utiliza la trenza, aunque, para dar mayor consistencia, se añade cartón.

En el asa se usa un tipo de trenza, no descrito en este trabajo, que consta de 5 ó 7 ramales (en todo caso debe tratarse de un nº impar). Es necesaria una paja en el centro. Se la conoce con el nombre de «cordón» tanto en la zona de Bohoyo como en el Valle de Tabladillo donde existe además otro tipo de cordón llamado «culo» (también de 5 pajas pero más gruesas y menos apretado).

Algunas personas de Segovia, que se han dedicado a este tipo de artesanía recientemente, introducen alambre en el «cordón» (12).

Hace ya bastantes años que no se fabrican cestos en la zona, pues las pocas artesanas que quedan apenas tienen tiempo de atender los encargos de gorras que reciben.

- (1) GONZALEZ IGLESIAS, L., «Notas sobre la gorra rastrojera», R.D.T.P. 1946, pág. 136.
- (2) D'ARCY HAYMAN, «El arte y el público», *Publicación de los departamentos de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán*. s/f, pág. 12.
- (3) Todas las medidas son aproximadas, ya que en la confección de la pieza no se utilizan medidas fijas.
- (4) SANCHEZ GOMEZ, Julio. «Estudio geográfico regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, tomo LXXII, 1932, pág. 555.
- (5) SANZ, Ignacio Y OTROS, *Guía de la artesanía de la provincia de Segovia*, Caja de Ahorros y M. de P. de Segovia, 1980, pág. 61.
- (6) VELASCO, Honorio. *Guía de la Artesanía de Extremadura*, Ministerio de Industria y Energía, 1980, pág. 71.
- (7) SANZ, Ignacio Y OTROS, op. cit., pág. 63.
- (8) Llamada simplemente trenza. Aquí se ha preferido trenza base para que no se confunda con el uso genérico del término aplicable también a los «picos» y al «cordoncillo».
- (9) El nº de vueltas depende, en gran parte de la anchura de la trenza. En estos pueblos, donde se trabaja con mucho esmero, apenas sobrepasan de 1 cm.
- (10) D'ARCY HAYMAN, op. cit., pág. 14.
- (11) De todo ello hay ejemplos en el Museo del Pueblo Español y en el de la U.A.M.
- (12) SANZ, Ignacio Y OTROS, op. cit. págs. 64 y 65.